

## CAPITULO IV.

SAN CIRILO, Obispo de Jerusalén

[Padre Griego, que floreció en los años 315. hasta 386.]

## ARTÍCULO I.

*Historia de la vida de San Cirilo.*

I. **N**o tenemos noticias seguras acerca del nacimiento de San Cirilo; parece solamente que vivía algunos años antes que el Emperador Constantino, y Santa Helena, su madre, diesen á la ciudad de Jerusalén su antiguo lustre, y derribasen los ídolos que ocupaban el Calvario, quitando la tierra, y las inmundicias que cubrían el Sepulcro, y construyendo en aquella parte una magnífica Iglesia; porque dice, como si hubiera sido testigo ocular: „Que no „habia mucho tiempo que era un huerto el lugar en don- „de habian crucificado á Jesuchristo, y que todavia se veían „algunos vestigios quando esto escribia: dice tambien, que „pocos años antes era un campo el sitio en donde ha- „bia nacido el Salvador.” Supuesto pues que aquellos santos Lugares empezaron á verse adornados en 326, por la liberalidad de Constantino, y Helena, es preciso decir, que San Cirilo; para poder dar noticias del estado que antes tenían, tubiese á lo menos 10 ó 12 años para señalar su nacimiento por los de 315. Tambien parece que se puede inferir de lo que dice de los santos Lugares, que habia nacido en Jerusalén, ó á lo menos que le enviaron allí muy joven. Tenia una hermana, cuyo hijo se llamaba Gela-

sio, que sucedió á Acacio en el Obispado de Cesarea de Palestina.

II. Fue ordenado Sacerdote por S. Máximo, que habia sucedido á Macario en la Silla de Jerusalén por los años 334. No se sabe el año de su ordenacion; pero se cree que fue por los de 345, ó á lo mas tarde en 357: porque en este año hizo sus catequesis, (1) y de ordinario se daba este encargo á algun Presbítero.

Cumplió San Cirilo esta comision con mucho zelo, fiando menos en su capacidad que en el auxilio de Dios, el que continuamente suplicaba á sus oyentes se le alcanzasen.

III. Muerto San Máximo, ó depuesto por los Eusebianos el año 350, fué San Cirilo electo canonicamente, para sucederle, por los Obispos de la Provincia: este es el testimonio que dan de su eleccion los Padres del segundo Concilio de Constantinopla en 382 (2) en una car-

1 Quando San Cirilo hizo sus catequesis aun habia quien hubiese visto á Maniquéo; y este Here-siarca, dice, habia empezado en tiempo de Probo, como 70 años antes. Esta época no puede referirse mejor que á la conferencia que tuvo Maniquéo con el Obispo Arquelao en la Mesopotamia, porque es la única vez que se sabe que Maniquéo viniese á las tierras del Imperio, y murió poco tiempo despues. Y así este es el tiempo en que empezó su heregia respecto de los Romanos. Este tiempo efectivamente es el de Probo, y el año 277 de Jesu-Christo, época de su primer Consulado, y primero de su Reynado. De este modo San Cirilo debió hacer sus catequesis en 347: esta nota es de Mr. Tilemór.

2 Así le nombran Ceillier y Fleu-

ry; pero solamente es segundo con relacion al Reynado de Teodosio. Esto está muy claro en Fleury. Es el 2.º que se congregaron en Constantinopla, siendo Emperador Teodosio. Baylet dice, siguiendo al Martirologio Romano, que fué el segundo Concilio Ecuménico. Este se celebró en 381, y es verdad que el Concilio de 382 se componia de la mayor parte de los mismos Obispos que habian formado el de 381, en el que el mismo San Cirilo se habia hallado con ellos: de suerte, que el de 382 era una continuacion en cierto modo del de 381, especialmente en quanto á San Cirilo: esto sin duda ha dado motivo para confundirlos sobre este punto. Vease la vida de San Cirilo, al principio de la edicion de sus obras, por Don Touteo, Benedictino, el que

ta escrita al Papa San Dámaso, y á otros Obispos del occidente; y este testimonio es suficiente para arruinar todas las calumnias que inventaron despues los enemigos de San Cirilo, para hacer sospechosa su eleccion. El principio de su Obispado, que debe señalarse á fines del año 350, ó principios de 351, fué honrado con una milagrosa aparicion de la Cruz, la que empezando como á las nueve de la mañana, y durando muchas horas, fué vista de todos los que estaban en la ciudad de Jerusalén, asi Christianos, como Paganos; (1) era una Cruz muy grande, tan brillante, que el mismo Sol no la podia obscurecer. Se extendia desde el Monte Calvario, hasta el de las Olivas; esto es, por espacio de 15 estadios, ó tres quartos de legua, y era su latitud á proporcion: todos los que la vieron concurren á la Iglesia á dar gloria á Dios. Como un prodigio de esta naturaleza era digno de la admiracion de todo el mundo; creyó San Cirilo que debía dar cuenta á Constancc: todavia se conserva su carta, y es la primera que escribió despues de ser Obispo.

IV. Acacio de Cesarea, que, como Metropolitano de la Provincia, habia ordenado Obispo á San Cirilo, fué el primero que le turbó en la posesion de su Silla: tomó ocasion para esto de las prerrogativas de la suya. San Cirilo fue acusado por este Obispo, que era un Arriano, de

despues de haber distinguido bien los dos Concilios, no obstante los confunde despues, de algun modo, en los testimonios que dan de San Cirilo los antiguos.

1 Esta aparicion de la Cruz sucedió, segun la expresion de este santo Obispo, en los santos dias de Pentecostés; esto es, en los 50 dias del tiempo pasqual el dia 7 de Mayo, en el que se nota está fiesta en los libros de los Grie-

gos, que en semejante dia celebran su oficio principal. La Coronica de Alexandria, y la de Idacio, la ponen en el año despues del Consulado de Sergio, y de Nigriniano, y por consiguiente en 351. Sócrates, Sozomeno, y Eustorgio concuerdan en el punto, pues la ponen inmediatamente despues que Galo fue hecho Cesar, lo que sucedió en 15 de Marzo del mismo año, y no en 25, como por

haber vendido los tesoros de la Iglesia, y fue depuesto en un Concilio en 357, aunque era verdad que habia vendido los ornamentos y vasos sagrados para asistir á los pobres en tiempo de grande hambre. San Cirilo fue restablecido en su Silla en el Concilio de Seleucia en 359, en el que tambien depusieron á Acacio; pero éste hizo deponer segunda vez al santo Obispo en 360, en el Conciliabulo de Constantinopla, del que se hizo dueño por sus enredos. Muerto el Emperador Constancio, Juliano, que fué su sucesor, llamó á todos los Obispos desterrados, y volvió San Cirilo á Jerusalén en 362; pero todavia le arrojaron tercera vez en tiempo del Emperador Valente, y no fué restituido á su Silla hasta la muerte de este Principe en 378. El Concilio de Constantinopla, celebrado en 380, (1) aprobó su ordenacion, y su eleccion; y murió este Santo en 18 de Marzo de 386. (2) Tenemos de él 18 catequesis, dirigidas á los Catecúmenos, y cinco á los recién bautizados: su estilo es sencillo, claro, y didactico. Establece con toda solidéz la doctrina de la Iglesia contra los errores de los Hereges. Todavía se conser-

descuido de la impresion, se puso en Tilemón, tom. 8. de la historia de la Iglesia, pag. 430. al mismo tiempo que se halla con fidelidad en el dia 15 en la pag. 382.

1 En el Diccionario de Lavocat se lee así; pero, como acabamos de ver, fué este Concilio en el 382.

2 Sozomeno junta la muerte de San Cirilo con la de Timoteo de Alexandria, la que sucedió baxo el primer Consulado de Arcadio; esto es, en 385; pero siguiendo á San Gerónimo, que le da ocho años de Obispado en el Reynado de Teodosio, es preciso retirarla

necesariamente hasta el de 386; haciendo tambien que empieze el reynado de este Principe en la muerte de Valente. La Iglesia Griega honra la memoria de San Cirilo, y le hace el oficio principal en 18 de Marzo, en el qual está notado en el typico de San Sabas, dispuesto, como se cree, para los Monumentos de la Diócesis de Jerusalén. Esto es lo que da motivo para creer que este fue el dia de su muerte. Baronio le puso aquel mismo dia en el Martirologio, como lo habian hecho ya algunos Latinos de los últimos tiempos.

va la carta que escribió al Emperador Constantino, sobre la milagrosa aparición de aquella luminosa Cruz que vieron todos sobre la ciudad de Jerusalén.

V. La mejor edición de las obras de San Cirilo es la de Don Antonio Agustín, la de Tanteo, Benedictino, impresa en griego, y en latín en París, en 1720, en folio. Juan Grancolas, Doctor de la Sorbona, las tradujo en verso francés con algunas notas. Se dió esta traducción por los años de 1715, y se imprimió en París en 4.<sup>o</sup>, juntamente con la Vida de San Cirilo, y su Apología.

VI. Los mismos Próttestantes reconocen que son verdaderamente de San Cirilo las 18 catequesis hechas á los Catecúmenos; pero en quanto á las otras 5, llamadas mystagógicas, por hablarse en ellas con toda claridad de la Eucaristía, del Sacrificio, y de otras muchas prácticas de la Iglesia, quieren los Protestantes que se tengan por supuestas. Dicen lo primero: *que hay un Catálogo griego, en el que estas catequesis mystagógicas se atribuyen á Juan de Jerusalén.* Pero ¿qué autoridad merece un manuscrito, cuya antigüedad no se sabe, contra un San Gerónimo, un Teodoro y otros, que aseguran que San Cirilo habia escrito estas catequesis? (1) Lo segundo, dicen, que hubiera sido muy jóven San Cirilo para instruir á los Catecúmenos, segun la época de las mismas catequesis. Pero ¿quién duda que podrá tener suficiente capacidad aun en su juventud? Dicen lo tercero, que los antiguos no distinguieron estas dos suertes de catequesis: pero tampoco dixerón, que eran

1 El principal motivo de los Próttestantes para no admitir las catequesis de este Santo, no debe tomarse de la crítica, sino de la confusión en que se ven si se las conceden al Santo; porque en ellas está tan clara la tradición de la Iglesia sobre el dogma de la pre-

sencia real, que no tendrían que responder. ¿Qué razón puede haber mas frívola para negar al Santo esta obra, que decir que era muy jóven? ¿Quánto mas jóven era Orígenes quando hacía sus catequesis, pues no pasaba de 18 años?

de una misma especie; y si algunos citaron las primeras, y no las últimas, es porque les hacian al caso unas y no otras, además de que algunos autores antiguos citaron tambien las últimas.

## ARTÍCULO II.

### *Analisis de las principales obras de San Cirilo de Jerusalén.*

- |  |  |
|--|--|
| I. Analisis del Prólogo á los Catecúmenos, p. 1. Edicion de Paris. | XVII. Analisis de la decimaquinta, pag. 223.                 |
| II. Analisis de la primera catequesis, pag. 16.                    | XVIII. Analisis de la decimasexta, pag. 241.                 |
| III. Analisis de la segunda, p. 21.                                | XIX. Analisis de la decimaséptima, pag. 264.                 |
| IV. Analisis de la tercera, p. 39.                                 | XX. y XXI. Analisis de la decimoctava, pag. 285.             |
| V. y VI. Analisis de la quarta, p. 51.                             | XXII. Advertencias sobre las catequesis mystagógicas.        |
| VII. Analisis de la quinta, pag. 72.                               | XXIII. Analisis de la primera de estas catequesis, pag. 306. |
| VIII. Analisis de la sexta.  | XXIV. Analisis de la segunda, pag. 311.                      |
| IX. Analisis de la septima, p. 113.                                | XXV. Analisis de la tercera, p. 316.                         |
| X. Analisis de la octava, p. 121.                                  | XXVI. Analisis de la quarta, pag. 319.                       |
| XI. Analisis de la nona, p. 126.                                   | XXVII. y XXVIII. Analisis de la quinta 325.                  |
| XII. Analisis de la decima, p. 136.                                |  |
| XIII. Analisis de la undecima, p. 140.                             |  |
| XIV. Analisis de la duodécima.                                     |  |
| XV. Analisis de la decimatercia, pag. 162.                         |  |
| XV. Analisis de la decimaquarta, pag. 204.                         |  |

I. **A** la cabeza de las catequesis hay un discurso en forma de Prólogo, en el que San Cirilo prepara á los Catecúmenos para recibir sus instrucciones. Les pide que vengán á la Iglesia, no solamente con el cuerpo, sino con el espíritu, y que dando sus nombres para alistarse en la Milicia de Jesuchristo tengan las intenciones mas puras que las que tuvo Simon Mago, el que, aunque entró en las aguas del Bautismo no fué iluminado. Quiere que desde el primer dia empiecen á dexar todos los malos hábitos, y que en los siguientes fuesen con grande frecuencia, y fer-